

An abstract painting by Carlos Pellicer, featuring a landscape with dark, silhouetted hills in the background, a green field in the middle ground, and a blue and red foreground. The style is expressive and textured, with visible brushstrokes and a rich color palette.

CARLOS PELLICER

DESDE LA VENTANA

SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA



Cat. 20
El valle y siempre el valle
(detalle)

CARLOS PELLICER
DESDE LA VENTANA

Del 23 de septiembre al
19 de noviembre de 2023

SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA
Av. Presidente Masaryk 526, colonia Polanco
Ciudad de México



Cat. 9

Pinos de Careggi
(detalle)



Ventanas de la mente

Los paisajes de Carlos Pellicer López

Juan Villoro

Carlos Pellicer López tiene tanta vida interior que la usa para pintar exteriores. La paradoja se explica de este modo: sus paisajes son el complemento de un artista que no deja de pensar. Cada cuadro proviene de un largo diálogo con las circunstancias que lo hicieron posible. No estamos ante espacios ficticios, sino reflexionados (*Denkbilder*, diría Walter Benjamin). El pintor transforma experiencias en colores. La naturaleza es en este caso un desafío mental; Pellicer López no retrata: interpreta.

De niño solía acompañar a su tío Carlos a recoger plantas para decorar el Nacimiento de fin de año. Cuando algo de relieve asomaba entre los pastizales de los alrededores de la ciudad, el poeta exclamaba con voz tonante: “¡Atención!”. El momento de abrir mucho los ojos y descubrir un prodigio entre las hierbas.

La cercanía con el autor de *Hora de junio* fue una escuela de la percepción. Si el poeta hizo acuarelas con sus versos (“hay azules que se caen de morados”, “el verde se alimenta de amarillo”), en forma equivalente, el pintor explora la forma en que riman los colores.

Gabriel Zaid escribió con acierto que Carlos Pellicer López es el sobrino que todo poeta debería tener. Se refiere a la devoción con que el artista ha fungido como albacea de la obra literaria de su tío, dedicando a los archivos y las ediciones un tiempo precioso que podría aprovechar para su propia obra.

Cat. 7
Recuerdos del Ajusco
(detalle)



Pero las dádivas suelen regresar a quien las brinda. Las horas dedicadas a compilar y curar la obra del poeta han influido en los cuadros del pintor. De tanto revisar manuscritos y descifrar caligrafías, Pellicer López aprendió a leer el follaje entre líneas y descubrió las estrictas conjugaciones de la luz.

Sus paisajes se estructuran en retículas levemente desfasadas. El artista no se ajusta al horizonte; lo enmarca de manera fragmentaria, lo reordena en busca de nuevos equilibrios, lo interviene como quien mira desde distintas ventanas. Al modo del poeta que descifra la realidad en endecasílabos, Pellicer López deletrea el paisaje con una métrica de su invención. Sus composiciones son cuestión de ritmo: cada retícula es la consecuencia y el estímulo de otra. La realidad pone los campos para que él coseche con los ojos.

Aficionado a la aviación, el poeta de *Práctica de vuelo* señaló que la mirada es la única parte del cuerpo que el ser humano puede mandar lejos. La voz no llega a tanto. Contemplar el paisaje —entender sus posibilidades— es una forma de amar a la distancia.

Pellicer López encontró un modo único de aprovechar los consejos de su tío. También la naturaleza es asunto de carácter. En la primera parte de su trayectoria, cuando aún estaban frescos los pinceles con los que se graduó en la Escuela de San Carlos, demostró que contaba con el oficio y el virtuosismo para pintar a la manera de José María Velasco. La tenue luz del Valle de Anáhuac tenía otro intérprete impar.



Sin embargo, su personalidad reclamaba algo más, una apropiación individual del entorno. Las retrospectivas de los pintores permiten descubrir la etapa en que un alumno de escuelas previas adquiere una visión original. Este proceso de maduración depende de azares, influencias, golpes y estímulos, los incesantes trabajos del ensayo y el error. En el caso de Pellicer López, el acoso definitivo a la naturaleza se produjo de un modo que sólo podemos conjeturar, pues incluso para él es un enigma. La inspiración no llega con instrucciones de uso.

Para adentrarse en el orden natural, Pellicer López disponía de dos ejemplos extremos. De niño, vacacionaba en la casa de su tío en Tepoztlán. El inquilino más radical de ese sitio fue el Doctor Atl, quien pedía al cuidador, Inocencio Flores, que lo subiera al monte a lomo de mula. El hombre que pintaba volcanes de ceniza y nubes con solidez de roca había perdido una pierna. Aun así, insistía en pintar en sitios de arriesgado acceso. Y no sólo eso. Una vez instalado en un promontorio convenientemente incómodo, exigía que lo dejaran solo, con un atado de comida, y pasaran por él al día siguiente.

No menos apasionada era la convivencia del poeta Pellicer con la biodiversidad. En sus días de ayuno, se encerraba en el museo selvático de La Venta a beber agua sin otra compañía que la algarabía de los monos y el zumbido de los moscos.

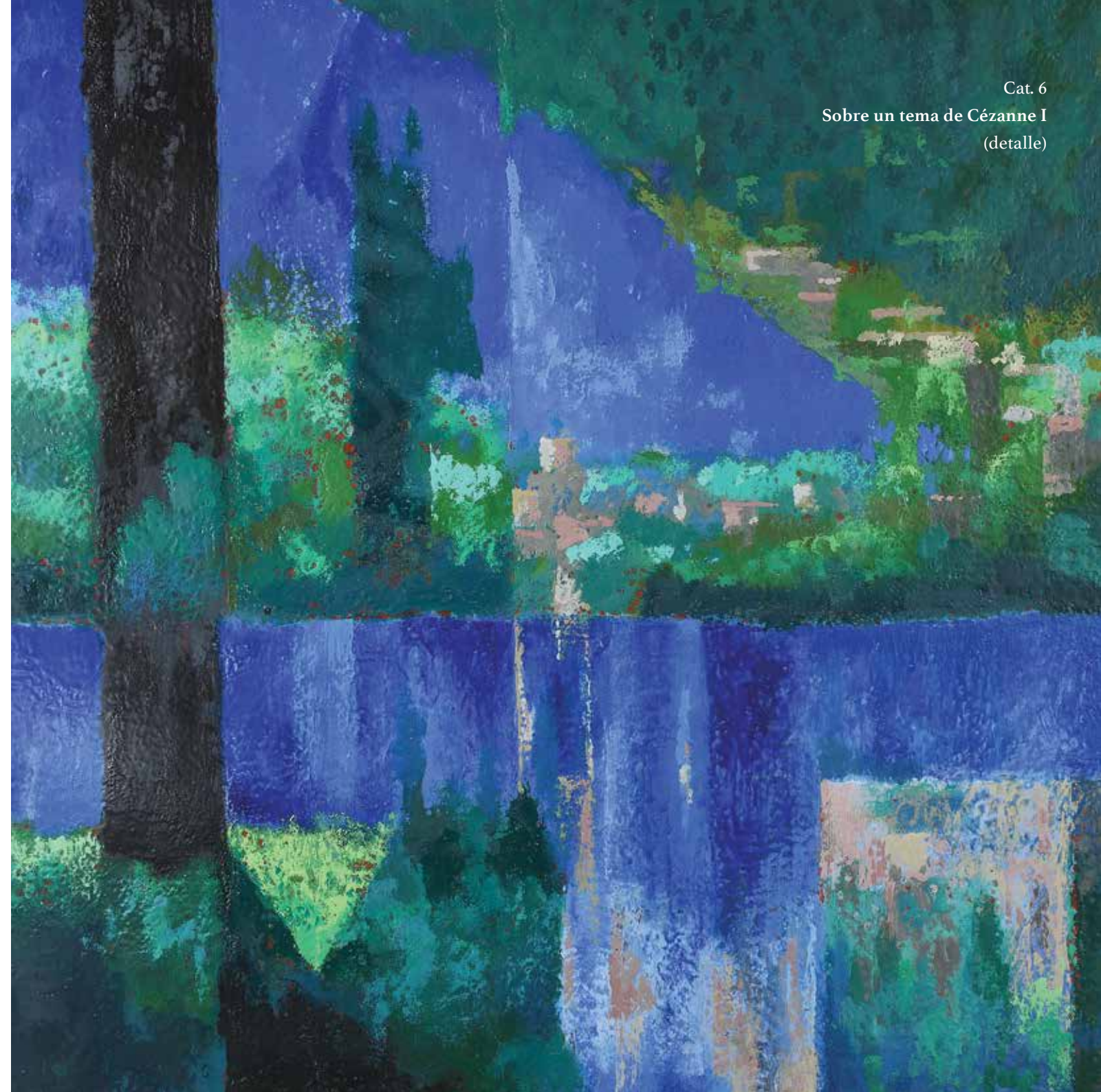
Tanto Atl como Pellicer disfrutaban estar *dentro* de la naturaleza. Para ellos, la estética era una excursión. Numerosos artistas han practicado esta comunión botánica: Cézanne, Monet, Hockney y Antonio López captan mejor la intemperie si se mojan con la lluvia.

Llegamos al temple singular de Pellicer López. Estamos ante un admirador de la biósfera que, sin embargo, no pertenece al rango de los expedicionarios que se despiden del entorno urbano y sobreviven con la exigua compañía de un cuchillo. Sus paisajes requieren de elaboración interna y de reflexiva serenidad. Pero tampoco estamos ante un místico de las plantas.

Un gesto civilizado define el trato de Pellicer López con los valles y los montes: el diálogo. El paisaje le interesa por lo que tiene de geometría, lo cual es, en sí mismo, un acto reflexivo. Pensemos en la simetría con que los árboles despliegan sus ramas. ¿Se trata de una condición intrínseca de la naturaleza o de una observación que depende de la mente humana? ¿Por qué los campos que no han sido sembrados guardan un exacto sentido de la proporción? ¿El universo vegetal tiene un sentido del orden o lo vemos de ese modo para soportarlo y entenderlo? La pintura de Pellicer López plantea dichas interrogantes. Si la naturaleza es la respuesta, sus pinceles son la pregunta.

¡Cuántas palabras hay en estos cuadros! Un proverbio cuenta que cuando un tabasqueño es picado por un alacrán no se muere por el veneno, sino porque se le paraliza la lengua. Heredero de esa tradición, Pellicer López no deja de hablar, sobre todo cuando pinta.

¿Qué cuentan sus cuadros? El artista rinde tributo a sus maestros (Degas, Atl, Cézanne, Tintoretto); evoca los cafetales colombianos que avistó en su juventud y a los que regresa de tanto en tanto; recorre las sendas del Michoacán materno; ubica a la mujer amada bajo el arco de luz que José Lezama Lima versificó en Viñales; retrata el mar eterno (el Pacífico con gotas del Egeo); registra el reloj de sol de Tepoztlán y del Valle de Anáhuac.



Cat. 27

Tormenta en el valle
(detalle)



El paso del óleo a la encáustica representó para él la adopción de una nueva técnica y el explosivo protagonismo de los colores en lienzo, pero también el peculiar desplazamiento del realismo a una zona intermedia de la representación, donde lo abstracto no se despidió del todo de lo figurativo, tonos difuminados, sombras que producen chispas, fulgores del verde claro sobre el verde oscuro, texturas del color herido.

El momento de Pellicer López es el de una luz poderosa y al mismo tiempo incierta, el resplandor de las cosas que salen de la lluvia. En ese instante de revelación, el agua deja de nublar la vista, pero aún no define los contornos. “El aire se serena y llena de hermosura y luz no usada”, diría fray Luis de León.

Pellicer López abre ventanas con ánimo celebratorio. Vistos de lejos, los cuadros sugieren que la naturaleza está de vacaciones. De cerca, el impacto es diferente. El espectador advierte que el artista juega con fuego. La palabra *encáustica* proviene del griego y alude, precisamente, a “grabar a fuego”. En esta variante del arte, surgida de la lumbre, los materiales se derriten y al enfriarse encuentran un modo dramático de ser sólidos. Como las frutas, los colores de la encáustica tienen cáscara. Por eso hay que mirarlos dos veces. A la distancia, muestran una pulida superficie; de cerca, revelan las texturas, las rugosidades, las intrincadas marcas de la piel.

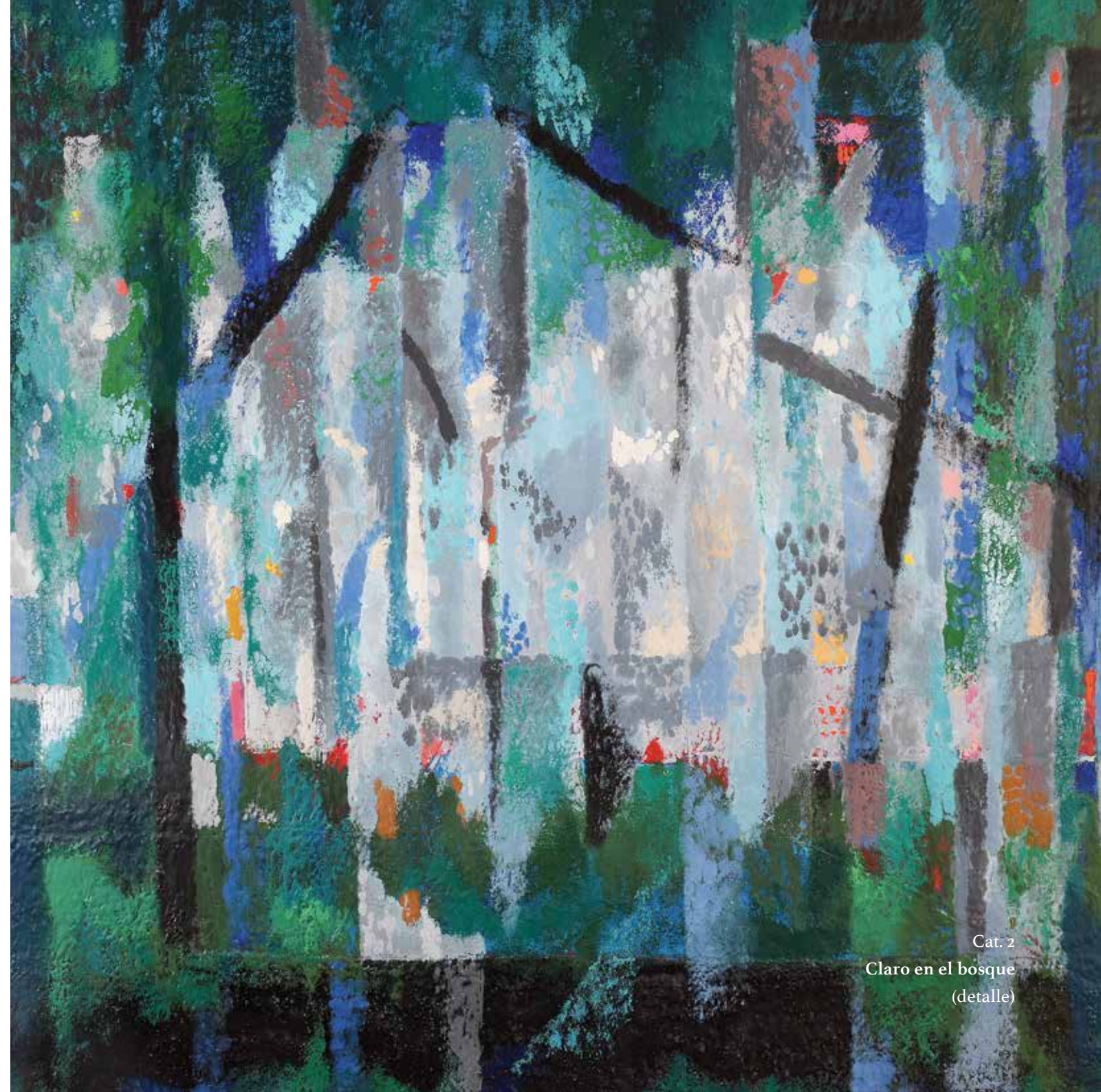
No es casual que un pintor de naturalezas vivas se sirva de colores hechos con cera de abeja, que deben fundirse a 80 grados y una vez secos resultan impermeables. El fuego se endurece para resistir al agua.

Nunca sabremos cómo es el arte cuando nadie lo ve. Las ventanas de Pellicer López se abren en las mañanas del museo. ¿La cera que dio lugar a estos paisajes se comporta de otro modo durante las noches? Al contemplar su vibrante cromatismo es fácil suponer que los cuadros zumban cuando están a solas.

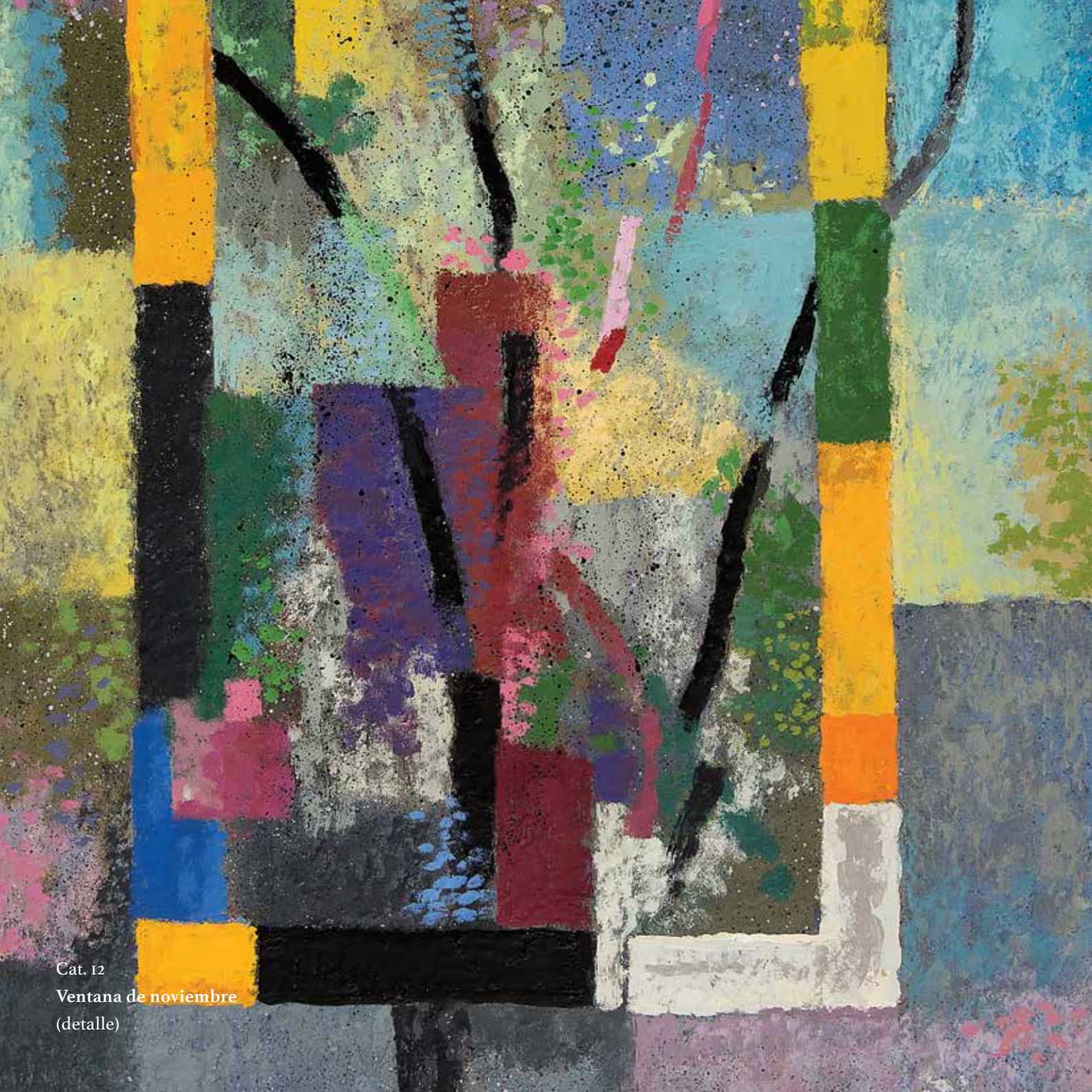
El estudio de Carlos Pellicer López tiene un aire de juguetería. Ahí las pinturas se alinean en tubos cilíndricos, como los crayones de un gigante. Lo decisivo, sin embargo, está en la ventana. No me refiero a los árboles, sino a la luz que define el espacio.

Su aprendizaje de la vista, iniciado con su tío y con José María Velasco, prosiguió con los escritores que han abierto los ojos en una cuenca volcánica, donde, al decir de Pellicer, los “mayos y abriles se alargan hasta octubre” y donde Alfonso Reyes encontró “la región más transparente del aire”. Martín Luis Guzmán comienza su novela *La sombra del caudillo* con una descripción del Ajusco que prefigura el destino de los personajes. No es casual que señalara que su máxima inspiración estética había sido el cielo capitalino, los resplandores que sólo suceden a 2,200 metros de altura y que dan al ánimo una condición telúrica.

En diciembre de 1997, poco antes de morir, Octavio Paz dijo en un discurso: “Nubes y sol son palabras hermanas. Seamos dignos de las nubes del Valle de México, seamos dignos del sol del Valle de México. Valle de México, esa palabra iluminó mi infancia, esa palabra ilumina mi madurez y mi vejez”.



Cat. 2
Claro en el bosque
(detalle)



Cat. 12
Ventana de noviembre
(detalle)

Desde su ventana, Carlos Pellicer López mira los juegos de la luz. Sus paisajes salen de las llamas para mostrar un mundo tocado por el agua.

La lluvia dota de transitoria abstracción a la naturaleza, la desarregla de manera provechosa. En su serie *México bajo la lluvia*, Vicente Rojo intersectó las diagonales que caen del cielo en tormentas cruzadas. Carlos Pellicer López elige otra forma de captar el mismo valle. Su hora predilecta son las luminosas seis de la tarde. Ha escampado y los pájaros vuelven a sus ramas. Dejó de llover en el entorno, pero no en la mente del artista. Antes de que el mundo se recupere por completo, él atrapa su tenue resplandor y los colores caen como últimas gotas de agua.

Cuando el chubasco se detiene, llueve de otro modo: Carlos Pellicer López pinta un cuadro.



Nota autobiográfica

Nací en la Ciudad de México, en 1948. Mis padres —Juan y Blanca— fueron los mejores que puedo imaginar. Gracias a ellos y al mundo con el que me rodearon, soy lo que soy. El recuerdo de mi tío Carlos es excepcional. Él fue poeta, uno de los más grandes de nuestro idioma en el siglo xx. Siempre vivimos muy cerca de él y su presencia fue definitiva en mi vocación. Tanto en su casa como en la nuestra, colgaban cuadros con la mejor pintura. Desde que tengo memoria, quise ser pintor.

El día que entré en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, en el año de 1966, encontré no sólo el terreno que soñaba, sino la libertad para trabajar en lo que quería. Por ese tiempo me enamoré por primera vez, recuerdo feliz que me marcó para siempre.

Conozco algo de nuestro país y he viajado un poco por otros rumbos.

Hace más de cuarenta años conocí a Julia, mi mujer, madre de María y Carlos, nuestros hijos. Con ellos he vivido el milagro cotidiano, la increíble fortuna de mi vida.

Siempre que trabajo escucho música y la disfruto casi tanto como la pintura. Leo novelas y cuentos, pero leo más poesía.

Cuando pinto, por momentos creo comprender y ser comprendido.

Sobre el artista

Carlos Pellicer López estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas entre 1966 y 1970. Desde entonces ha participado en numerosas exposiciones colectivas y en las siguientes individuales:

Galería de la Plástica de México, Ciudad de México, 1974.
Galería Natalia Zajarías, Ciudad de México, 1977, 1980, 1983, 1985.
Galería de Arte El Jaguar Despertado, Villahermosa, Tabasco, México, 1988.
Museo de Arte Carrillo Gil, Ciudad de México, 1988.
Instituto Potosino de Bellas Artes, San Luis Potosí, México, 1989.
Museo de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 1989.
Ex Convento del Carmen, Guadalajara, Jalisco, México, 1990.
Ex Templo de San Agustín, Zacatecas, México, 1990.
Casa de la Cultura, Celaya, Guanajuato, México, 1990.
Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo, México, 1990.
Museo de Arte Moderno, Gómez Palacio, Durango, México, 1990.
Centro Cultural Jardín Borda, Cuernavaca, México, 1991.
Galería Rafael Matos, Ciudad de México, 1991.
Palacio de la Cultura, Tlaxcala, México, 1992.
Casa de la Cultura, Puebla, México, 1993.
Galería Arte en Tapetes, México, 1997.
Schwartz & Martinez Art Gallery, Coral Gables, Florida, Estados Unidos, 1998.
Dora Rigoletti, Ciudad de México, 1998.
Galería Natalia Zajarías, Ciudad de México, 2000.
Schwartz & Martinez Art Gallery, Coral Gables, Florida, Estados Unidos, 2001.
Pinacoteca Diego Rivera, Xalapa, Veracruz, México, 2001.
Centro Cultural Ignacio Ramírez El Nigromante, San Miguel de Allende, Guanajuato, México, 2002.
Galería Metropolitana, Ciudad de México, 2003.
Galería Ramón Alva de la Canal, Xalapa, Veracruz, México, 2003.
Galería del Palacio de Gobierno, Villahermosa, Tabasco, México, 2005.



Centro Cultural Universitario Quinta Gameros, Chihuahua, Chihuahua, México, 2005.
Instituto Cultural de México, San Antonio, Texas, Estados Unidos, 2006.
Latino Cultural Center, Dallas, Texas, Estados Unidos, 2006.
Museo de Arte de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 2006.
Galería Metropolitana, Ciudad de México, 2007.
Galería del plantel Cuajimalpa, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 2014.
Centro Cultural Estación Indianilla, Ciudad de México, 2017.
Museo de Arte Abstracto Manuel Felguérez, Zacatecas, 2018.
Galería Aldama Fine Art, Ciudad de México, 2019.
Instituto Cultural de México en España, Madrid, España, 2020.
Galería Aldama Fine Art, Ciudad de México, 2023.

En agosto de 2014 recibió el premio Juchimán de Plata 2013, en el campo de Artes y Letras que otorga la Universidad Juárez de Tabasco.

Cat. 19
Tarde en octubre
(detalle)



CATÁLOGO DE OBRA

Cat. 1
El mar y siempre el mar
2020
Encáustica sobre madera prensada
81 x 122 cm





Cat. 2
Claro en el bosque
2021
Encáustica sobre madera prensada
81 × 122 cm



Cat. 3

Julia en Viñales

2020

Encáustica sobre madera prensada

81 × 244 cm (díptico)

Cat. 4
Sobre un tema del Dr. Atl
2020
Encáustica sobre madera prensada
81 × 122 cm





Cat. 5
Jardín del pedregal
2020
Encáustica sobre madera prensada
81 × 122 cm

Cat. 6
Sobre un tema de Cézanne I
2020
Encáustica sobre madera prensada
81 × 122 cm





Cat. 7
Recuerdos del Ajusco
2021
Encáustica sobre madera prensada
100 × 122 cm

Cat. 8
Templo de Tosho Gu
2020
Encáustica sobre madera prensada
122 × 181 cm

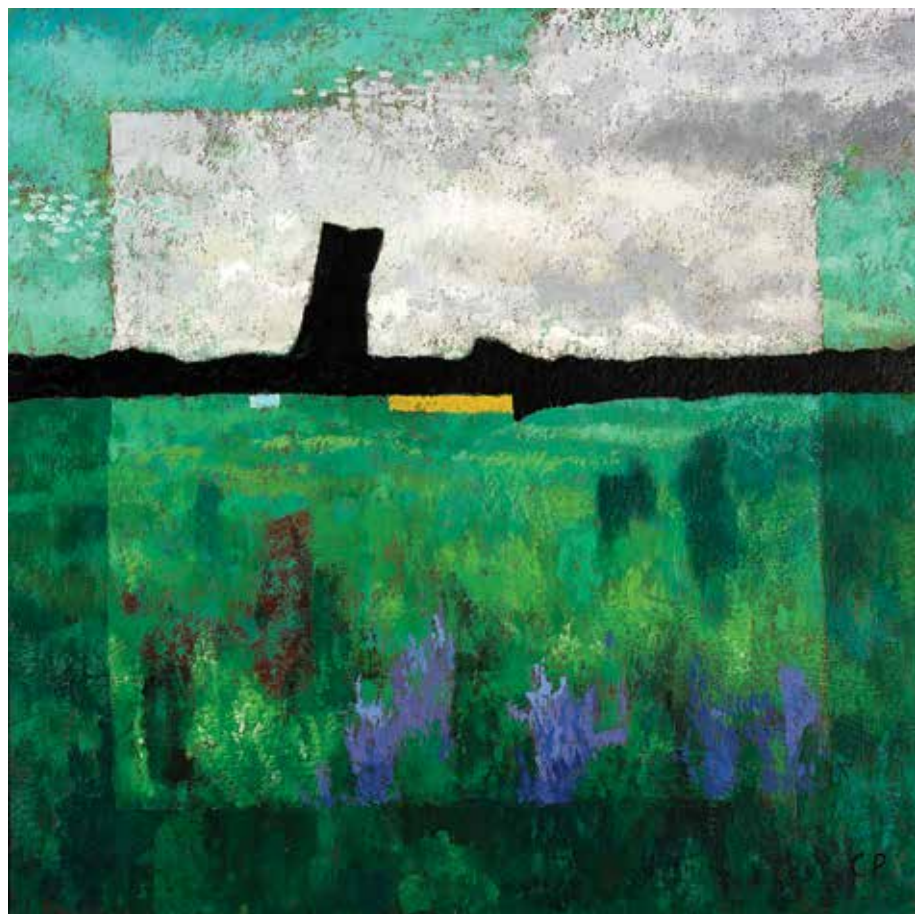




Cat. 9
Pinos de Careggi
2019
Encáustica sobre madera prensada
122 × 181 cm

Cat. 10
El gradual en la tarde
2018
Encáustica sobre madera prensada
61 × 122 cm





Cat. II
Mañana verde
2016
Encáustica sobre madera prensada
122 x 122 cm



Cat. 12
Ventana de noviembre
2015
Encáustica sobre madera prensada
122 x 81 cm



Cat. 13
Ventana homenaje
2009
Encáustica sobre madera prensada
110 x 81 cm

Cat. 14
Ventanal de Tabio
2017
Encáustica sobre madera prensada
122 × 94 cm

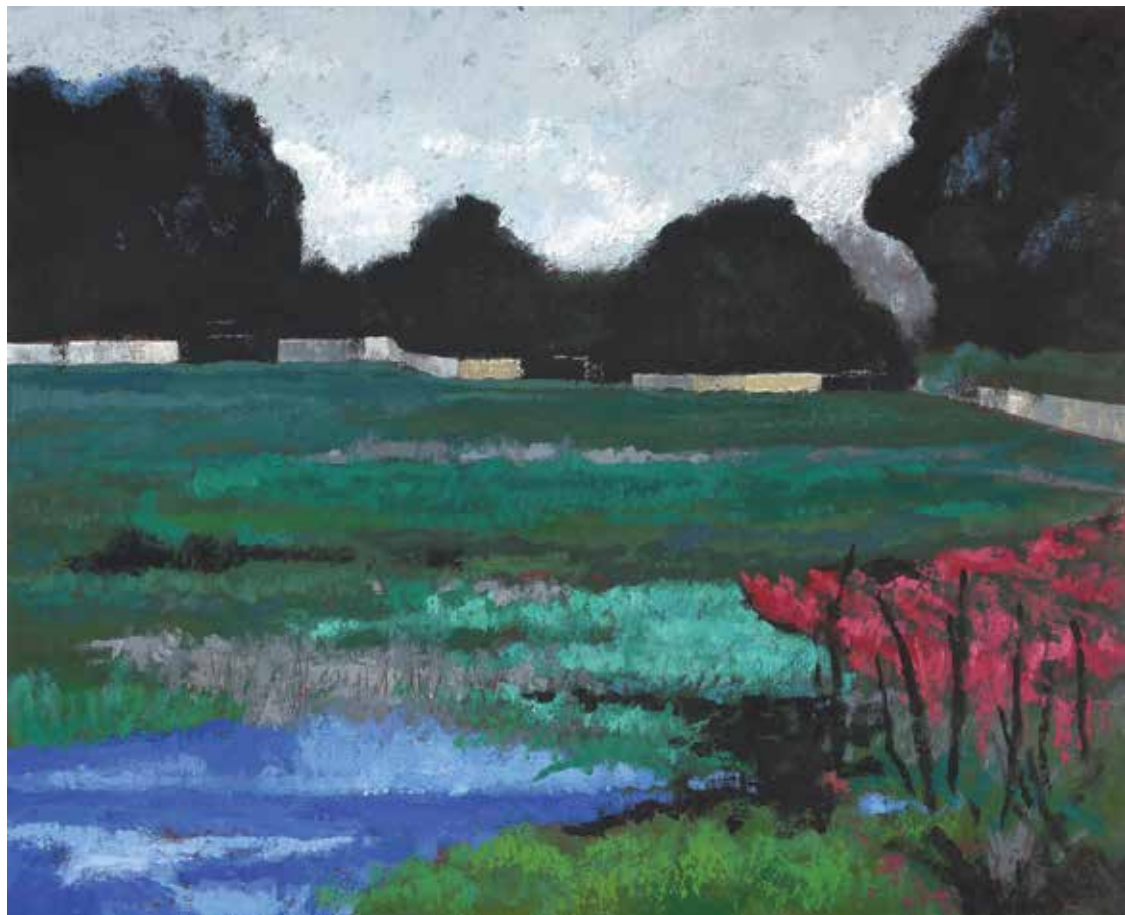




Cat. 15
Ventana olvidada
2021
Encáustica sobre madera prensada
81 × 122 cm

Cat. 16
Homenaje a Tintoretto
2018
Encáustica sobre madera prensada
100 × 244 cm (díptico)





Cat. 17
Fin de la tarde
2022
Encáustica sobre madera prensada
100 × 122 cm



Cat. 18
Tarde en el bosque
2019
Encáustica sobre madera prensada
61 × 122 cm



Cat. 19
Tarde en octubre
2003
Encáustica sobre madera prensada
81 × 116 cm

Cat. 20
El valle y siempre el valle
2005
Encáustica sobre madera prensada
110 x 150 cm





Cat. 21
Amanecer en Paracho
2001
Encáustica sobre madera prensada
81,5 × 122 cm

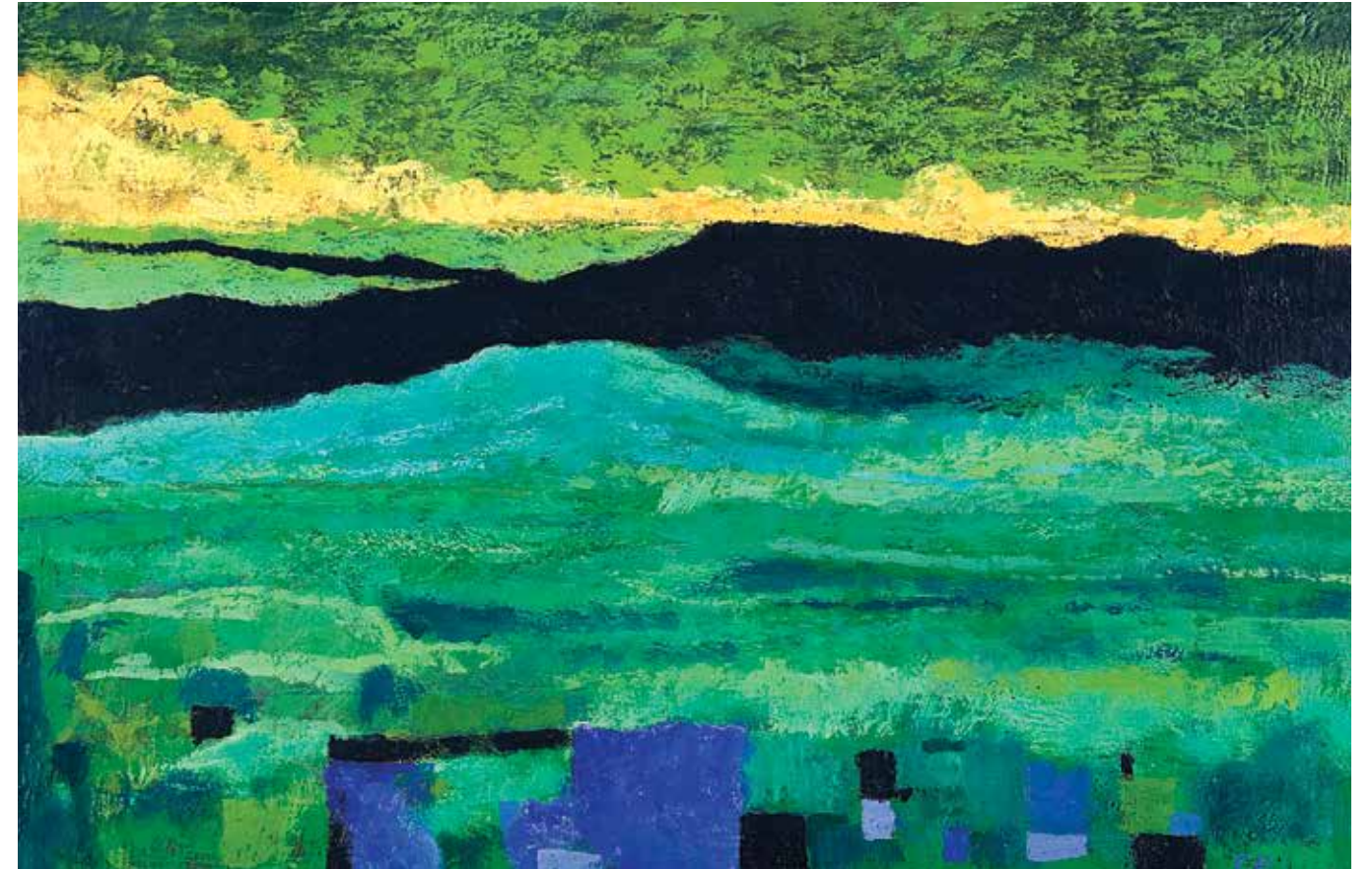


Cat. 22
La buena tarde
2022
Encáustica sobre madera prensada
122 × 122 cm



Cat. 23
Sobre un tema de Cézanne III
2021
Encáustica sobre madera prensada
81 × 122 cm

Cat. 24
La tarde en verde
2011
Encáustica sobre madera prensada
81 x 122 cm





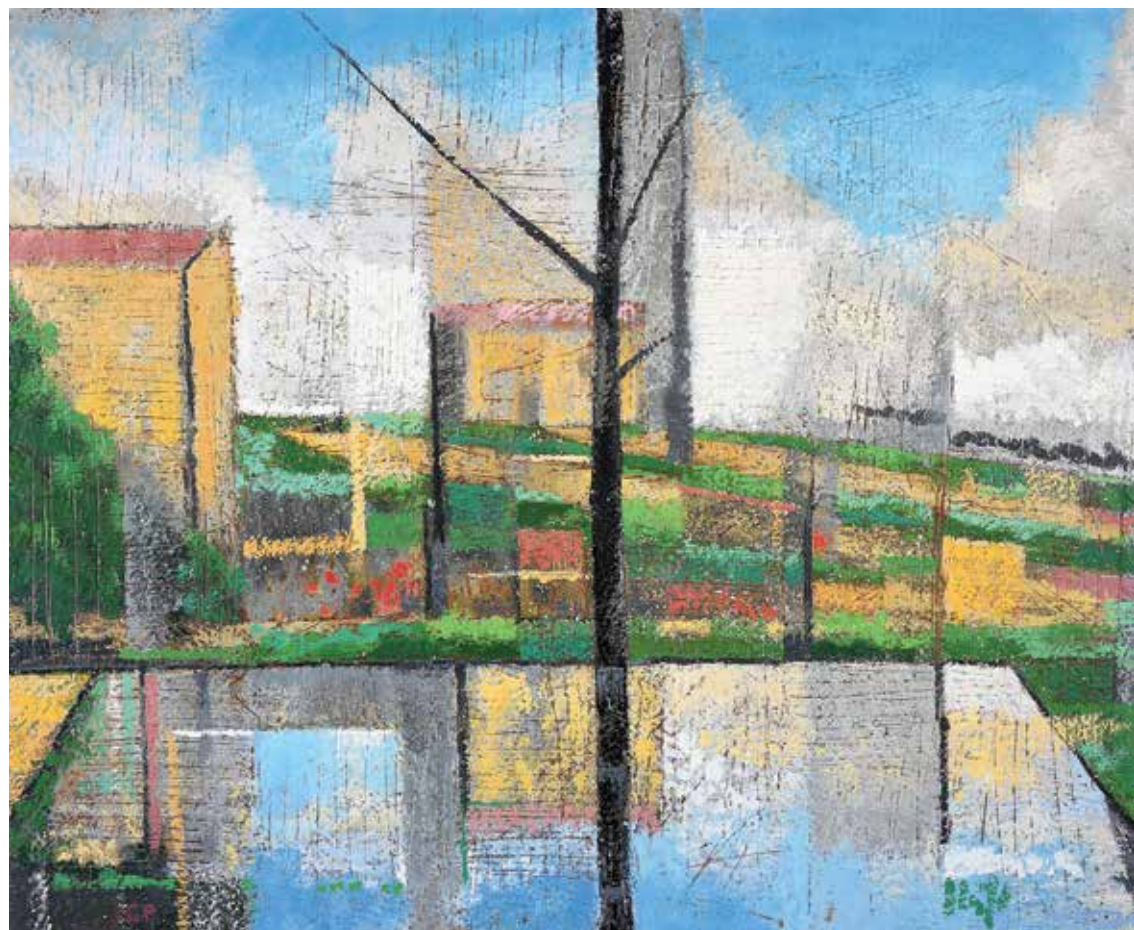
Cat. 25
Reina del reino vegetal
2022
Encáustica sobre madera prensada
122 × 162 cm



Cat. 26
Sobre un tema de Degas II
2022
Encáustica sobre madera prensada
122 × 122 cm



Cat. 27
Tormenta en el valle
2020
Encáustica sobre madera prensada
100 × 122 cm



Cat. 28
Sobre un tema de Cézanne II
2020
Encáustica sobre madera prensada
100 × 122 cm



Cat. 29
Regreso a Tancitaro
1999
Encáustica sobre madera prensada
81 × 122 cm

Cat. 30
Siesta en el valle
2000
Encáustica sobre madera prensada
81 x 122 cm



Seminario de Cultura Mexicana

MESA DIRECTIVA

FELIPE LEAL

Presidente

NORÁH BARBA

Vicepresidenta

SILVIA MOLINA

Secretaria General

JACQUELINE PESCHARD

Tesorera

CONSEJO NACIONAL

MIEMBROS TITULARES

Saúl Alcántara • Ana Barahona • Noráh Barba • Mauricio Beuchot • Javier Bracho • Arnaldo Coen • Rolando Cordera • Fernando Fernández • Sergio García Ramírez • Javier Garciadiego • Ángeles González Gamio • Omar Guerrero • Hugo Hiriart • Arnoldo Kraus • Felipe Leal • Silvia Molina • Jaime Morera • Herminia Pasantes • Jacqueline Peschard • Carlos Prieto • Aurelio de los Reyes • Fernando Serrano Migallón • Silvia Torres • Sergio Vela • Germán Viveros.

MIEMBROS EMÉRITOS

Salvador Aceves • Clara Jusidman • Eduardo Matos

ISBN 978-607-99867-8-0

Créditos Editoriales

JOSÉ IGNACIO ALDAMA

Coordinación editorial y curaduría

LAURA REBECA PATIÑO

Diseño editorial

ADRIANA CATAÑO

GUSTAVO DE LA PEÑA

Cuidado de la edición

RAFAEL DONIZ

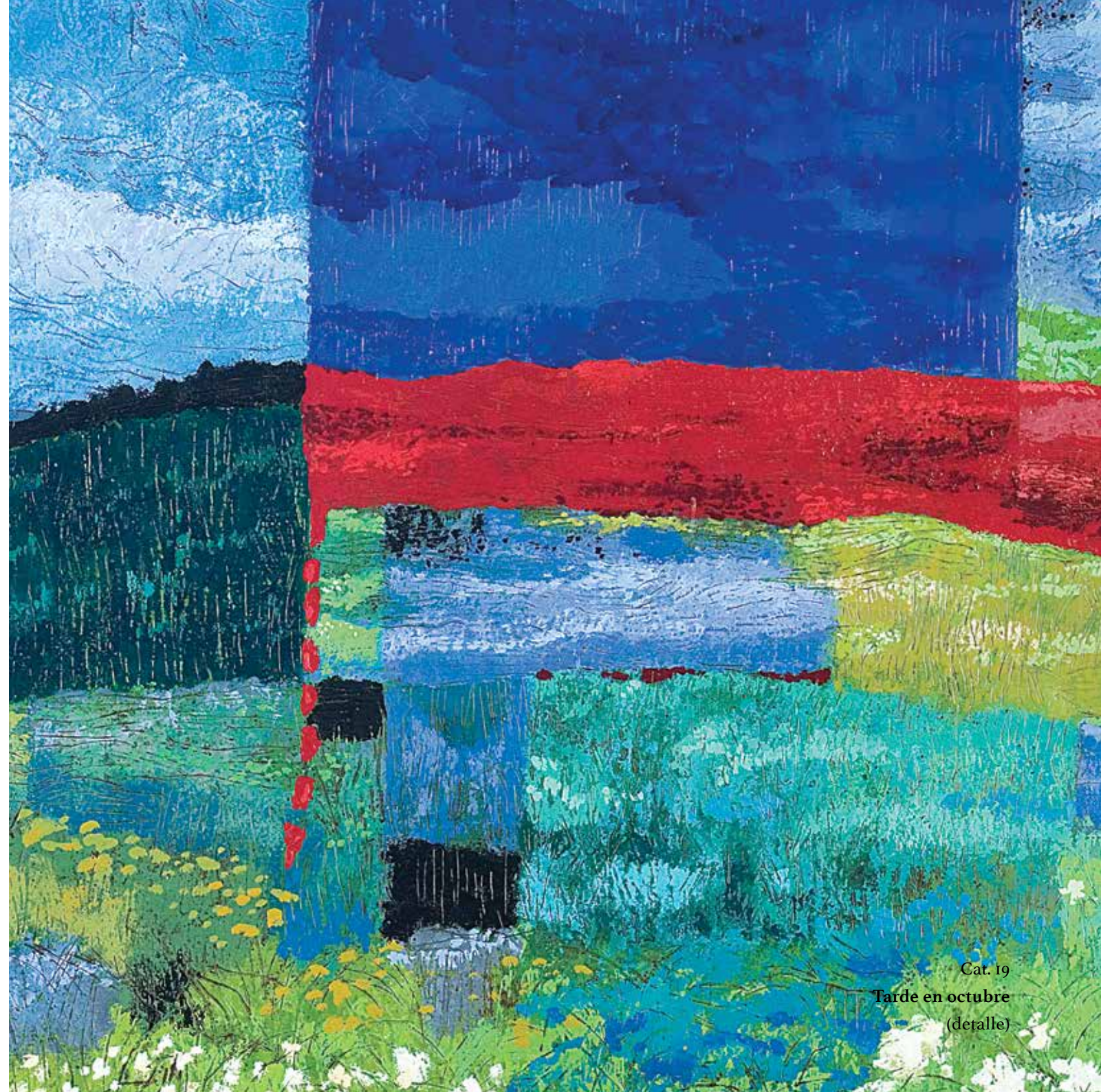
Fotografía

© D. R. Aldama Fine Art
Palacio de Versalles 100 L-B
Ciudad de México, 11930
www.aldama.com
info@aldama.com

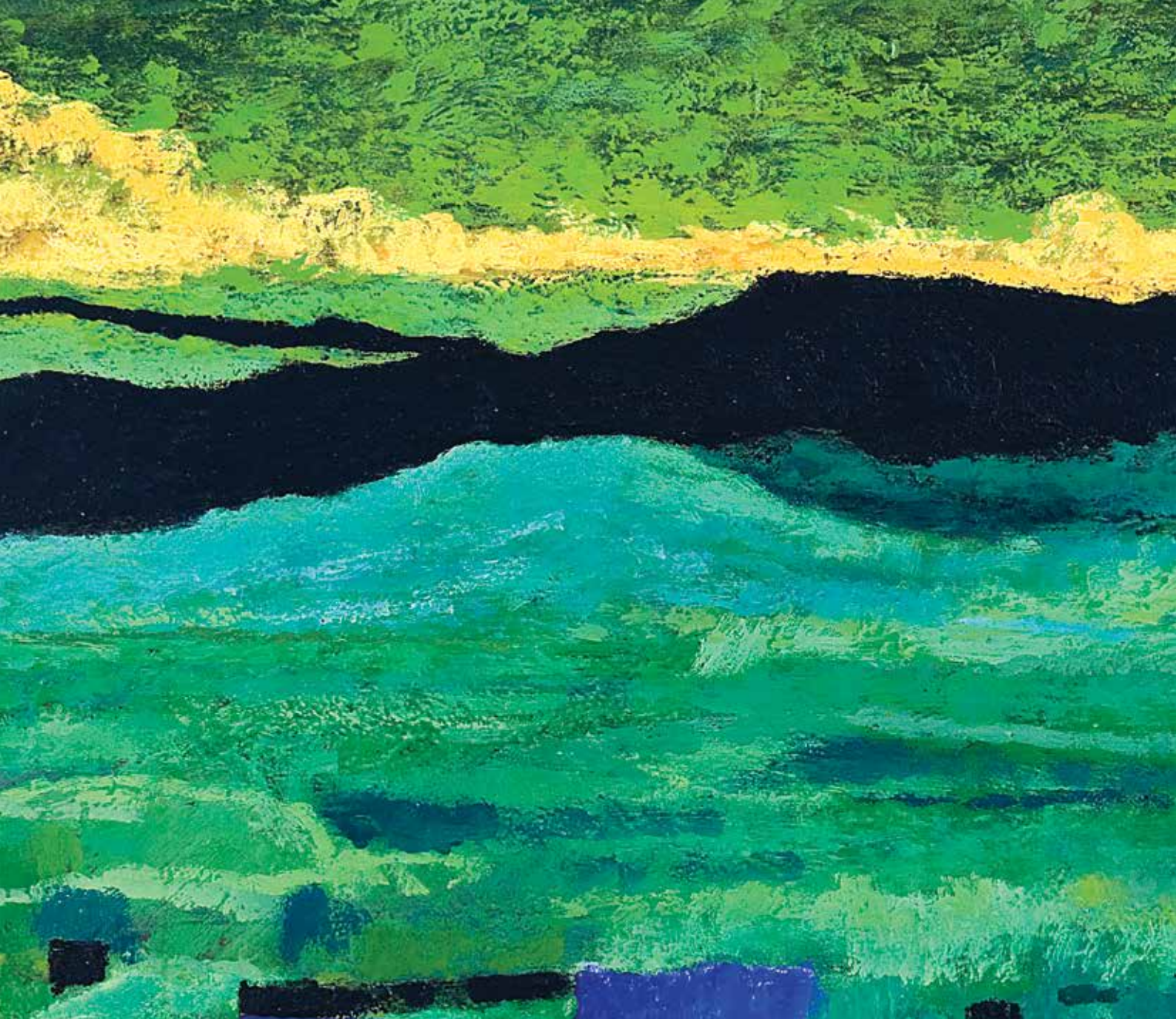
© D. R. JIA Arte Contemporáneo S.A. de C.V.
Este catálogo no puede ser fotocopiado ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, sin la autorización por escrito del editor.

This catalog may not be reproduced, in whole or in part, in any form, without written permission from the publishers.

Junio de 2023



Cat. 19
Tarde en octubre
(detalle)



Seminario
de Cultura Mexicana



ALDAMA
FINE ART